

¡ Me duele la vida y sin embargo ..., aún deseo tanto!

Deshaciendo el camino de los juicios previos,
de las expectativas, de las exigencias, ...,
del amor mayúsculo que uno pero no crece,
aparecen las preguntas que "son" en su esencia.
Preguntas que hablan del dolor pero también del deseo.

¿Dónde duele la vida?
¿Dónde está el deseo en el vivir y en el convivir?

Y me aparecen palabras a borbotones,
en un frasear que se origina en el lugar donde confluyen
experiencia y emoción, quizás también la razón,
que me llevan a hacer lo que escribo, a escribir lo que siento,
a sentir lo que veo en las imágenes del vivir.

La vida me duele en un cuerpo frágil, caprichoso,
que va y viene con sus guiños, sus reproches, sus humores,
entumecido en el olvido, menospreciado por la fantasía de lo eterno.

La vida me duele en todas partes y en ningún lugar,
por no poderla atrapar en un cuenco y beberla a voluntad.

La vida me duele en el corazón,
cuando se escurre por las brechas abiertas en la incomprensión,
la impotencia, ..., el desamor.

La vida me duele cuando las muletas del andar
se quedan atrapadas en el asfalto de la mediocridad.

La vida me duele en las pérdidas,
que estremecen mis sentidos, que socavan mi organicidad,
que me parten en mil pedazos, difíciles de recomponer.

La vida me duele en el ritmo del tiempo,
que corre veloz cual caballo desbocado,
o se para cual reloj oxidado,
sin avisar, sin dar tiempo al tiempo,
fuera de un espacio de tiempo.

La vida me duele en la relación,
en las relaciones en las que no puedo ser tal como pienso,
en las que soy en tanto siento sin pensar.

La vida me duele en el pánico de la incertidumbre,
en el vacío de la provisionalidad,
en el desafío de no ser siendo, de no estar vivo en vida.

La vida me duele en la política, que desguaza personas,
territorios e ideales, cual fueran mercancías baratas.

La vida me duele por los charlatanes, los vendedores de ideas
tejidas en las ilusiones de los hombres y mujeres
necesitados de respuestas y compañías.

La vida me duele en el dolor de sentirme solo entre muchos,
por las grietas del amor que aún no fluye cual fuente inagotable,
saciando sedes esperanzadas.

La vida me duele en el morir,
en el sentir la incompletud de la coherencia del vivir.

La vida me duele tanto, tanto ...,
y sin embargo aún me queda la fuerza del deseo.

El deseo de ver todas las luces de los amaneceres, y de los crepúsculos,
de las profundidades, y de las altitudes, de los ojos, y de los corazones.

El deseo de mirar, y mirando, en el mirar, con el mirar,
transformar el dolor en belleza,
la soledad en calor, la inseguridad en sentido.

El deseo del reencuentro, de la recuperación,
en cualquier tiempo y dimensión,
en la livianidad del estar y también del no estar.

El deseo de gozar en el pensar, de compartir el reflexionar,
como acción que se da en el goce del hacer uno, haciendo muchos.

El deseo del fluir en el amor,
que se fundamenta en el dar y el recibir,
sin publicidad, sin pasar factura.

El deseo de la calma del saber estar,
con uno mismo y con el otro,
el deseo de hallarte, de hallarme, de hallarnos,
en un abrazar conjunto, sincero, ..., amoroso.

El deseo de la coherencia entre el pensar y el sentir,
entre el sentir y el pensar, entre el ser y el hacer.

El deseo de verte, de veros, envejecer a mi lado,
del morir en la paz de la relación,
en la serenidad de la despedida a tiempo,
en la sabiduría del conocimiento
que se embebe del sentido común.

Deseo tanto, tanto, ..., y sin embargo
el dolor me duele en el alma,
y en el alma siento, también, el candor del amor,
el amor minúsculo, el amor incondicional.

Y cuando las almas se tocan, ...,
cuando las almas se tocan,
parece que el tiempo se detiene
y un halo de felicidad recorre cada una de mis células,
recorre el mundo en un suspiro,
que bien vale una eternidad.

Carlos Parellada
Esparreguera (Barcelona)
18 de Noviembre del 2000

*A Humberto Maturana,
que "gatilla" en mí lo mejor de mi lenguaje,
jugueteadando con lo que viene de dentro y lo que viene de fuera,
que despierta la poesía que recorre mis entrañas,
a partir de la humanidad de su conversar.*

*Y a todas las personas con las que comparto
algunos instantes de luz
o la permanencia del contacto.
Sin vosotros, sin vosotras,
mi vida sería un río sin fuente, un delta sin agua!*

Gracias!!!